

# Análise de Conjuntura OPSA

| n.1, jan. 2010 |





**Dossiê Chile**

Análise de Conjuntura (n.1, jan. 2010)

ISSN 1809-8924

*Neste número*

**Las elecciones en Chile, el fin de una era y los nuevos escenarios políticos**

*Philip Kitzberger* ..... 03

**Chile dois pontos**

*Newton Carlos* ..... 22

**Dossiê Chile**

Análise de Conjuntura (n.1, jan. 2010)

ISSN 1809-8924

Em dezembro de 2009 tiveram lugar eleições presidenciais e legislativas no Chile. No segundo turno, em janeiro de 2010, a vitória do candidato conservador Sebastian Piñera pôs fim a duas décadas de governo da coalizão centro-esquerda da Concertación. Ademais estas foram as primeiras eleições realizadas na ausência de Pinochet. Os dois artigos que compõem este Dossiê oferecem vários elementos para a compreensão desta etapa da democracia chilena e as perspectivas para sua consolidação. Philip Kitzberger da Universidad Torcuato Di Tella nos oferece um amplo painel dos desafios do que alguns analistas já denominam a etapa “pós-pinochetista” e o jornalista Newton Carlos nos apresenta uma reflexão do que representou para a política chilena os anos da ditadura Pinochet.

**Las elecciones en Chile,  
el fin de una era y los nuevos escenarios políticos\***

**Philip Kitzberger**

*Universidad Torcuato Di Tella/CONICET  
Buenos Aires*

El reciente proceso electoral chileno quedará seguramente en la historia como el pasaje a una nueva etapa en la transición del país a la democracia. Este proceso se abrió con el plebiscito en el que en 1988 se articuló un consenso mayoritario en rechazo a la continuidad de Pinochet en el poder. La interpelación de 1988 por el “Si” o por el “No” al régimen parece haber persistido desde entonces como el corte dominante en torno del cual se ha estructurado el campo político chileno por los siguientes veinte años. La mayoría de 1988 tuvo así su continuidad en las primeras cuatro presidencias electivas, favoreciendo, justamente, a la coalición de partidos de centro y centroizquierda, conocidos como la Concertación, que en 1988 había protagonizado la movilización del consenso contra la dictadura. La llegada a la presidencia de Sebastián Piñera, tras el reciente triunfo electoral de la coalición formada por los dos grandes partidos de la derecha, de la mano de la cual –en una segunda vuelta electoral– el dirigente político-empresarial consiguió una mayoría absoluta de los votos, parece así haber puesto fin a una época. A tres años de la muerte del dictador que galvanizó los ánimos políticos de la sociedad chilena durante un largo período, parece abrirse una nueva etapa –“pospinochetista” la llaman algunos– en la que nuevos anhelos, conflictos y escisiones sociales se expresan abriendo lugar a un nuevo escenario político, de momento más insinuado que definido. Con el propósito de echar alguna luz sobre este incierto nuevo escenario, el presente escrito intentará hacer algunas observaciones sobre la coyuntura político-electoral chilena reciente y las perspectivas que de ella se perfilan.

Un primer y sintomático rasgo que distinguió al proceso electoral de 2009 de los anteriores, es que la Concertación tuvo que competir en su espacio político contra otras dos listas conformadas por dirigentes que desertaron de sus propias filas. De un lado, Jorge Arrate, dirigente socialista y ex ministro bajo la presidencia de Alwyn, se apartó de las filas de la Concertación, para convertirse en el candidato presidencial de Juntos Podemos Más, un pacto de partidos de la llamada izquierda extraparlamentaria. Del otro lado, Marco Enríquez-Ominami, diputado socialista,

---

\* Agradezco por las conversaciones sobre Chile a Esteban Valenzuela y a Leslie Wehnon.

figura mediática e hijo natural y adoptivo de dos prominentes figuras de la izquierda chilena<sup>1</sup>, dada la falta de apoyo del Partido Socialista (PS) a su precandidatura presidencial, se lanzó, apoyado por un grupo de ex concertacionistas conocidos como “los díscolos”, en una exitosa campaña de recolección de firmas que le permitió presentarse como candidato independiente a la presidencia. Si la primera defección respondió más a una reivindicación de los valores y banderas tradicionales de la izquierda como una fuerte reivindicación del Estado y la experiencia de la Unidad Popular en los años setenta, la segunda, más ecléctica y pragmática, se debió más a un malestar con las prácticas elitistas, endogámicas y cerradas a la participación de las bases adoptadas por las cúpulas partidarias de los partidos de la Concertación para decidir políticas y candidaturas. La nominación de Eduardo Frei-Tagle como candidato oficial de la Concertación, fruto de un tácito entendimiento de “turnos” entre el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Partido Socialista, fue un último precipitante de estos descontentos.<sup>2</sup>

El otro rasgo significativo es que, a diferencia de lo ocurrido en 2005, los dos grandes partidos de la derecha lograron aunarse en una única candidatura presidencial, bajo el rótulo de Coalición para el Cambio. En la elección en la que fue derrotado en segunda vuelta por Michelle Bachelet, Sebastián Piñera, el candidato de Renovación Nacional (RN), compitió en la primera vuelta por separado en el espacio de la derecha. La Unión Demócrata Independiente (UDI), el partido heredero del régimen pinochetista fundado por Jaime Guzmán, sostuvo en aquella oportunidad la candidatura de Joaquín Lavín. Si bien existía en el campo de la derecha un acuerdo de apoyar en segunda vuelta al candidato más votado en primera, esta resolución tuvo entonces un costo electoral que empujó a los miembros de la vieja Alianza por Chile a buscar una candidatura unificada para 2009. La ventaja de Piñera en una eventual elección interna, llevó a la aceptación de la UDI –pese a las reservas que genera el empresario entre los miembros de su ala más reaccionaria– de una candidatura unificada beneficiaria además de la adhesión de grupos menores desertados de la Concertación.

---

<sup>1</sup> Marco Enríquez-Ominami (ME-O, como lo menciona la prensa chilena) es hijo de Miguel Enríquez, el mítico dirigente del MIR muerto por la dictadura. Posteriormente su madre se casó con el dirigente socialista Carlos Ominami, de quien adoptó el apellido.

<sup>2</sup> Las deserciones de la Concertación no comenzaron, sin embargo, en los albores de la última campaña electoral. La Democracia Cristiana ya había sufrido una defección con la salida del Senador Adolfo Zaldívar, quien formaría un partido regionalista electoralmente exitoso en algunos distritos alejados. Por su parte, entre 2006 y 2007, el Partido por la Democracia (PPD) también sufrió una sangría cuando, ante el cuestionamiento de las prácticas de los líderes partidarios, algunos de sus legisladores renunciaron al partido, formando una agrupación llamada ChilePrimero. Parte de esta escisión se uniría luego a la coalición de derecha, mientras otra se sumaría a la candidatura presidencial de ME-O.

El polifacético analista Eugenio Tironi ha observado públicamente que, paradójicamente, si durante la década del noventa la agenda pública estuvo dominada por la derecha, y la propia izquierda gobernante se sentía constreñida a hablar en el lenguaje del neoliberalismo; actualmente, con un debate público desplazado hacia la izquierda, es la derecha partidaria la que de pronto habla en el lenguaje de la socialdemocracia. Esta imagen, aunque quizás exagerada o simplificada, dice algo sobre los términos del debate de la campaña electoral 2009-2010. A excepción del *issue* de la seguridad y la lucha contra la delincuencia, la derecha en campaña sostuvo –con matices y ambigüedades, por supuesto– el énfasis en las cuestiones que pertenecen al acervo progresista como la cuestión social o los derechos de las minorías.

Que Piñera pudiera sostener en forma más o menos creíble estos tópicos, a la vez que su campaña contuvo y silenció hábilmente a las voces más conservadoras de su coalición, no puede comprenderse correctamente si no se tiene en cuenta que en 1988 –tal vez en forma oportunista, pero en contraste de muchos de sus compañeros de ruta– el empresario apoyó la postura del “No” en el plebiscito. Esta credencial le fue muy útil a la hora de construir la imagen de una derecha moderna, empresarial y tecnocrática, distinta y generacionalmente superadora del antiguo régimen.

Como se mencionara, para comprender acabadamente el éxito de 2009 resulta ilustrativa la comparación con lo ocurrido en 2005. En aquella elección la estrategia de Piñera también había consistido en desvincularse de la figura de Pinochet y brindar una imagen modernizada. Sin embargo, en la segunda vuelta se vio obligado que apelar a los votantes de la UDI en primera vuelta. A tal fin, en su gira electoral, el candidato se exhibió en los escenarios con Joaquín Lavín (Heath 2007). Ello parece haber tenido como resultado una fuga de votos: en la segunda vuelta obtuvo 46,5% del sufragio, 2,1% menos votos que la suma de los votos de RN y UDI en primera vuelta.

En 2009 las circunstancias cambiaron, el ex dictador llevaba ya 3 años muerto y su prestigio había quedado disminuido entre sus propios partidarios luego de que se desatara un escándalo por sus cuentas bancarias ocultas. Ese contexto facilitó una campaña unificada de la derecha y disminuyó las tensiones internas ya que, mismo en los sectores más conservadores, se diluyó el afán por reivindicar la figura simbólica de Pinochet.

Esta pérdida de gravitación de la figura de Pinochet y de los símbolos de la dictadura parecen haber decantado en un clima de opinión que para el año 2009

era diferente. Hay algunos indicadores claros que pueden dar cuenta de ello. Uno de ellos es que se rompió el tabú de la derecha como una opción públicamente respetable. Y esto es lo que ocurrió en el transcurso de la campaña electoral. Durante la misma, algunos intelectuales y figuras que tradicionalmente habían apoyado a la Concertación anunciaron públicamente que votarían por Piñera. El escritor Jorge Edwards fue uno de ellos. Otros, como el influyente analista político Patricio Navia, quien en la primera vuelta había dado explícito apoyo a ME-O, declararon su voto a favor del candidato de la derecha en el *ballotage*. Estas tomas de posición contribuyeron a adecentar el voto por Piñera en la percepción de ese segmento del electorado desencantado de la Concertación pero renuente a la derecha tradicional.

Estos cambios a nivel de la sociedad y de la opinión pública no parecen haber sido advertidos por la Concertación. Es notable que, de modo reflejo, el principal pilar de la campaña de Frei fue apelar a los temores arcanos a la derecha. Básicamente, el mensaje dominante de la tienda oficial fue que con Piñera los herederos de Pinochet regresarían al poder.

Por otra parte, la Concertación no encontró muchos argumentos para ofrecer en la campaña. Uno fue el de presentarse como continuidad del gobierno de Bachelet. A lo largo de la contienda el candidato del oficialismo intentó investirse, sin demasiado éxito, de la popularidad de la presidente.

Como se mencionara, salvo matices, en ninguno de los aspectos programáticos o valóricos se manifestaron divisorias demasiado significativas entre los contendientes. En tal sentido, la elección no funcionó plebiscitando ninguna cuestión y la campaña, por ende, descansó más en una competencia por mostrar idoneidad de los candidatos o equipos de gobierno. Fue quizás la campaña de ME-O la que aportó mayor novedad en términos de cuestiones introducidas en la agenda, ya que fue él quien introdujo algunos temas como reforma del sistema político, descentralización y autonomía, democratización de la política, derechos especiales y otras cuestiones propias de una izquierda posmaterialista. De hecho, en la segunda vuelta, obligados a apelar a los votantes de ME-O, ambos candidatos intentaron apropiarse de sus propuestas.

A lo largo de los meses de campaña todas las encuestas favorecieron con el primer lugar al candidato de la derecha, quien nunca estuvo a menos de diez puntos de distancia del segundo lugar, oscilando entre el 30 y el 45% en la intención de voto. El segundo lugar fue ocupado por Frei, si bien la intención de voto por ME-O fue creciendo hasta el mes de octubre, cuando algunas encuestas incluso le otorgaban

el segundo lugar, lo que produjo una crisis interna en el comando de campaña de la Concertación. Sin embargo, en el tramo final, las distancias volvieron a expandirse a favor de Frei.<sup>3</sup> En la campaña por la segunda vuelta, Piñera dominó nuevamente en las encuestas, si bien a medida que se acercaba el comicio, las cifras de ambos comenzaron a acercarse al punto que al día de la votación nadie daba el resultado por hecho. En Efecto, el resultado electoral definitivo fue por una diferencia pequeña y estuvo dentro de los márgenes de error de los sondeos.

### Cuadro 1

#### Resultados de las elecciones presidenciales en Chile, 13 de diciembre de 2009 y 17 de enero de 2010

Candidato	Nro. de votos	Porcentaje de votos
<b><i>Primera vuelta</i></b>		
Jorge Arrate Mac-Niven	430.824	6,21%
Marco Enríquez-Ominami	1.396.655	20,13%
Eduardo Frei-Tagle	2.053.514	29,60%
Sebastián Piñera Echenique	3.056.526	44,05%
Votos válidos	6.937.527	96,06%
Votos nulos	199.355	2,76%
Votos en blanco	85.014	1,17%
Votos totales emitidos	7.221.188	100%

---

<sup>3</sup> Un argumento que el comando de ME-O intentó explotar fue que en los sondeos mostraba una mejor *performance* que Frei en una eventual segunda vuelta contra Piñera.

**Segunda vuelta**

Eduardo Frei-Tagle	3.359.801	48,39%
Sebastián Piñera Echenique	3.582.800	51,60%
Votos válidos	6.942.601	96,60%
Votos nulos	189.176	2,63%
Votos en blanco	54.567	0,75%
Votos totales emitidos	7.186.344	100%

Fuente: Gobierno de Chile, Ministerio del Interior, <http://www.elecciones.gov.cl>

Si bien la primera vuelta dejó a la Concertación con un fuerte ánimo de derrota que se tradujo en una inmediata corriente de cuestionamientos internos y atribuciones subterráneas de responsabilidad, el escenario de segunda vuelta para la derecha tampoco permitía dar la victoria por descontada, como parece sugerir una mirada descontextualizada de los números. A pesar de contar con el 44% de los votos y de la distancia respecto del segundo, en las dos elecciones anteriores (2005 y 1999) en las que hubo segunda vuelta, la derecha parecía haber tocado un techo cercano al 47% del sufragio. Además, la suma de los otros tres candidatos juntos, que en definitiva provenían todos del campo de la Concertación, parecía coincidir con la suma de la vieja mayoría estructurada en 1988. Sin embargo, los numerosos estudios focales y otras evidencias mostraban claramente que una fracción del voto a ME-O, incluso muchos ex votantes de la Concertación, rechazaban los “viejos rostros de siempre” y la campaña basada en el miedo. Dicha fracción no se mostraba dispuesta a votar al ex presidente y anteponía el voto nulo o el voto por el candidato de la derecha. El interrogante de la segunda vuelta consistió en el tamaño de dicha fracción y las chances de la Concertación de volver a capturar ese voto discolo en el breve plazo de un mes.

Iniciada la campaña por la segunda vuelta, el candidato de la izquierda Jorge Arrate, anunció inmediatamente –tal como había acordado previamente– su apoyo a Frei y llamó a impedir que la derecha llegara al poder. Por su lado –y en consistencia con su discurso anterior y con la sensibilidad de parte de su

electorado— ME-O anunció inicialmente que le daba libertad a sus votantes para la segunda vuelta y se mostró reacio a cualquier negociación. Si bien puso algo más de distancia con la derecha dejando en claro que no votaría por Piñera, calificó a ambos candidatos como “demasiado parecidos” y parte de una vieja política que había que dejar atrás. Solo sobre el final terminó dando un tibio apoyo al candidato de la Concertación, justificando la decisión por cuanto se trataría de votar en la última elección enmarcada por el pasado. Entretanto, en la Concertación se vivía un clima de derrota, reproches y de desavenencias internas. La posibilidad de remontar la catastrófica primera vuelta dependía de ser sensibles a las demandas de renovación del electorado a seducir. Sin embargo, con la excepción del presidente del PPD, los cuestionados líderes de los partidos de la Concertación se resistieron a renunciar y responsabilizaron por el resultado a la conducción de la campaña. Por su parte, en un intento de cambiar la cara, se reorganizó completamente el comando de campaña, introduciendo figuras nuevas y jóvenes que simbolizaran cierto recambio, cuya cara más visible fue Carolina Tohá, la vocera de prensa de Michelle Bachelet. A juzgar por los resultados definitivos en los que finalmente la derrota fue por una pequeña distancia, pareciera ser que esta segunda campaña hizo un buen trabajo. Visto retrospectivamente parecería, sin embargo, que una fracción importante de los votos en disputa estaban irrecuperablemente alienados de la Concertación. Teniendo en cuenta que probablemente todos los votos a Arrate se transfirieron a Frei, parece claro que, finalmente, en la segunda vuelta, aproximadamente un tercio de los votos de ME-O se transfirieron a Piñera. De este modo quedaba rota la estructuración del voto que marcó la transición chilena y por primera vez, desde 1958, la derecha logra conquistar la Presidencia de Chile a través de elecciones. Un equilibrio político de veinte años parece así haber llegado a su fin.

La distribución del voto merece alguna atención. Frei perdió en las grandes ciudades lo que parece señalar las demandas de cambio de los sectores medios urbanos y de los sectores más instruidos. En cuanto a la distribución por regiones, la Concertación perdió además en el extremo sur y en el extremo norte del país. En el sur pareciera repetirse el histórico mayor apoyo a la derecha. El norte de Chile ha sido, por la influencia de la cultura minera y de los obreros del salitre, un bastión histórico de la izquierda. La derrota en Arica se deba quizás a la demanda regionalista o a los litigios territoriales con Perú y Bolivia. En el centro-norte del país es donde las fuerzas provenientes de Concertación conservaron sus mejores resultados. Que Frei lograra imponerse en el centro-norte y centro-sur puede deberse también a que es en aquellas zonas donde las políticas asistenciales de los últimos años han tenido mayor impacto. En el caso de la región agrícola central

debe haber colaborado también la memoria, aún viva, de la reforma agraria vinculada al padre del demócrata cristiano.

En simultáneo con la elección presidencial de diciembre de 2009, se celebraron elecciones para renovar la totalidad de la Cámara de Diputados y la mitad de la Cámara de Senadores. ¿Cómo se reflejó la aparente cesura histórica en las elecciones legislativas? ¿Cómo quedó planteado el nuevo escenario en el Poder Legislativo? ¿Cómo ha quedado compuesto? ¿Qué peso puede tener en el escenario político futuro?

Se ha afirmado que el Congreso chileno es un actor irrelevante, que las políticas importantes en Chile se cocinan en acuerdos entre las elites partidarias y los poderes fácticos, en tanto los legisladores, fuertemente encuadrados en la disciplina partidaria, se limitan a ratificar lo que se decide en otras instancias (Siavelis 2009). Este afirmación, que puede haber sido una descripción más o menos válida del rol del Legislativo durante los gobiernos de la Concertación, esto podría cambiar bajo el nuevo escenario.

## Cuadro 2

### Resultado de elecciones parlamentarias, diciembre de 2009

<i>Coalición/Partido</i>	Porcentaje de votos	Asientos
<b>Diputados</b>		
<b><i>Concertación y Juntos Podemos</i></b>	<b>44,36</b>	<b>57</b>
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	14,24	19
Partido por la Democracia (PPD)	12,65	18
Partido Socialista (PS)	9,90	11
Partido Radical Socialdemócrata (PRSD)	3,78	5
Partido Comunista de Chile	2,20	3
Independientes	1,75	1
<b><i>Coalición para el Cambio</i></b>	<b>43,44</b>	<b>58</b>
Unión Demócrata Independiente (UDI)	23,04	37

Renovación Nacional	17,82	18
Independientes	2,30	3
Partido Regionalista de los Independientes	4,01	3
Independientes (fuera de pacto)	2,21	2

### Senadores

<b>Concertación</b>	<b>43,32</b>	<b>(+9) 19</b>
Partido Demócrata Cristiano (PDC)	16,63	(+4) 9
Partido por la Democracia (PPD)	13,68	(+3) 4
Partido Socialista (PS)	9,26	(+2) 5
Partido Radical Socialdemócrata (PRSD)	3,64	(+0) 1
Movimiento Amplio Social (MAS) *	-	(+0) 1
<b>Coalición para el Cambio</b>	<b>45,01</b>	<b>(+9) 16</b>
Unión Demócrata Independiente (UDI)	21,21	(+3) 8
Renovación Nacional (RN)	20,14	(+6) 8
Independientes**	-	(+0) 2

Fuente: Gobierno de Chile, Ministerio del Interior, <http://www.elecciones.gov.cl>

\*ex PS \*\* ex RN

En cuanto a la distribución, virtud del sistema binominal no ha habido gran variación en la paridad de fuerzas. Si el gobierno de Bachelet se inició con mayoría propia de 65 sobre 120 diputados y 20 sobre 38 senadores, estas mayorías se fueron perdiendo a medida que se produjeron ciertas defecciones en las filas de la Concertación. En la elección de 2009 se pusieron en juego las 120 bancas de la Cámara de Diputados y 19 del Senado. En el siguiente cuadro se presentan los resultados en porcentaje de votos agregados y la cantidad de bancas parlamentarias obtenidas por las coaliciones y los partidos que las componen.

La derecha no tiene mayoría propia en ninguna de las dos Cámaras. En Diputados le alcanzaría con negociar con algunos de los independientes y los regionalistas, pero en aquellas cuestiones en las que podría llegar a contar con la oposición de los sectores más conservadores de su propia coalición, debería conseguir el apoyo de legisladores de los partidos de la Concertación. En el Senado es aún más probable que vaya a necesitar de los apoyos concertacionistas ya que ellos controlan exactamente la mitad de las bancas.

La alusión de Piñera en su primera alocución como presidente electo a la "democracia de los acuerdos", en referencia a los compromisos parlamentarios pragmáticos de algunos legisladores de Renovación Nacional durante el primer gobierno de transición, debe ser interpretada en este sentido. Señaliza que prevé la necesidad de recurrir a alianzas parlamentarias con sectores de la oposición y/o de los independientes y regionalistas para gobernar, ya que probablemente, para algunos temas de su agenda más "liberal", en particular las cuestiones de "derechos civiles", no contará con el apoyo del compacto bloque de la UDI. Con la Concertación en crisis, es factible que algunos legisladores, en particular los del PDC, sean tentados a colaborar con el nuevo gobierno. Estas tentaciones ya generaron una crisis entre el Partido Radical Socialdemócrata (PRSD) y la Concertación, cuando ante el acuerdo de los radicales con el gobierno electo y los regionalistas de rotar en la presidencia de la cámara baja a cambio de apoyo parlamentario, la cúpula concertacionista le exigió la renuncia al presidente del PRSD.

Otra novedad significativa del nuevo Congreso es el ingreso de los comunistas a la cámara baja, hasta ahora excluidos por el sistema binominal. La superación de la valla del sistema electoral por parte de la izquierda se debió a un acuerdo con la Concertación por el cual esta última se abstuvo de presentar candidaturas propias en algunos distritos y a apoyar a los candidatos de Juntos Podemos por más Democracia, la alianza de los partidos de la hasta entonces llamada "izquierda extraparlamentaria". Diferentes observadores coinciden en que el peso simbólico y su influencia para meter nuevos temas en la agenda parlamentaria será mayor que su número. Su presencia parlamentaria podría arrastrar al PS y PPD hacia posiciones más de izquierda en la necesidad de recuperar una identidad distintiva ante un gobierno de derecha que asume la cuestión social y otros temas de la agenda progresista.

En síntesis, el escenario de un gobierno que puede llegar a pivotear entre alianzas parlamentarias con sus socios electorales y los miembros más centristas de la

oposición, sumado al ingreso de un nuevo grupo parlamentario que puede gravitar en un nuevo polo de izquierda, anticipa posibles cambios en la dinámica y en la gravitación del Congreso.

¿Qué interpretaciones pueden hacerse de la derrota electoral de la Concertación? Que la Concertación no lograra un quinto mandato presidencial consecutivo no puede ser explicado como un simple fracaso. El desgaste en el ejercicio prolongado del poder político es una de las regularidades sociológicas seguramente menos disputadas. Sí son discutibles, y probablemente diversas, las causas que lo determinan. En el caso de la Concertación se puede ensayar alguna explicación que exceda la constante del desgaste por el mero paso del tiempo.

Pese a sus logros a lo largo de sus dos décadas en el gobierno<sup>4</sup>, la coalición de centro-izquierda no ha tocado los fundamentos del modelo legado por el régimen de Pinochet como las líneas de la política macroeconómica, una de las legislaciones laborales más flexibilizadas del mundo y una muy baja presión fiscal. Esa cautela frente a los poderes de veto, en parte producto de la memoria traumática y la autocrítica respecto de la experiencia de la Unidad Popular, ha minado las posibilidades de la izquierda democrática de atacar problemas estructurales como la desigualdad, la precariedad laboral y otras demandas de unos sectores medios que no pueden beneficiarse plenamente de las impresionantes tasas del crecimiento chileno reciente. De este modo, no cuestionar políticamente el modelo –lo que para muchos observadores, quizás con razón, ha sido una condición para la actual estabilidad del régimen democrático– ha condenado a una política paliativa que no trasvasa los límites funcionales del modelo de acumulación basado en la capacidad exportadora de productos esencialmente primarios. En otras palabras, la desigualdad social parece ser intrínseca a un diseño cuyos lineamientos la Concertación no ha sabido o podido cuestionar (Garretón 2007, Natanson 2010). A la larga, esta incapacidad de colocar la lucha por la inequidad social en su agenda deja a la izquierda indiferenciada de una derecha que aparece hoy expurgada de los elementos del pasado, modernizada y que no ha sufrido los desgastes propios del ejercicio del gobierno.

Pero para comprender la presente coyuntura chilena y las dificultades de la Concertación también debe aludirse a una crisis más amplia y que afecta a la política en general.

---

<sup>4</sup> Solo por recordar algunos: reducción de la pobreza, mejoras en la provisión de servicio de salud, mejoras en el sistema previsional, reforma constitucional y desactivación de numerosos enclaves autoritarios, ley de divorcio y avances en salud reproductiva.

Con una población mayor a los 18 años de alrededor de 12 millones, para 2008 había en el país 8.110.265 inscriptos en el padrón electoral.<sup>5</sup> Como puede observarse en la Tabla 1, de ese total, 7.186.344 asistieron a votar, en tanto 6.942.601 emitieron votos válidos por algún candidato. Es decir que circa un 65% de la población en condiciones de votar está inscripta y un 58% de los potenciales ciudadanos encuentra una opción política que los representa. Con diferentes niveles de intensidad, hay una parte muy importante de la ciudadanía chilena que se margina del sistema político.

Este problema de la democracia chilena tiene además una dimensión generacional. Solo el 23% de los chilenos menores de 30 años están inscriptos para votar y conforman el 8% del padrón electoral. En 1988 constituían el 35% del padrón y es esa franja poblacional la que hoy conserva el mayor peso electoral. Es decir, aquellos que fueron jóvenes durante la transición son los que hoy son percibidos como los que ejercen el poder político en Chile (El País 2009).

Parte de la explicación a este fenómeno reside seguramente en la tendencia global al desinterés por la política de las generaciones más jóvenes. Pero en Chile el fenómeno se potencia por una serie de factores adicionales.

Al sesgo generacional observado, se agrega el elemento fuertemente clasista y aristocrático de la democracia chilena. A diferencia de casos como la Argentina y Brasil, en Chile la élite política proviene predominantemente de la élite social. Es difícil encontrar políticos de peso de extracción popular. Históricamente, la dirigencia política en Chile tiene pendiente un proceso de democratización. Además de socialmente cerrada y excluyente la clase política chilena tiene una fuerte tendencia endogámica. Se trata de clanes familiares que incluso atraviesan transversalmente a los partidos. Si bien se trata de un patrón histórico, este fenómeno parece estar impactando en una creciente distancia entre actores políticos y sociedad. Y parecen ser los cambios en la sociedad los que explican la agudizado desacoplamiento. En los últimos años de fuerte crecimiento económico sostenido se ha formado una nueva clase media que no se ve reflejada en los elencos políticos existentes. Si bien los partidos políticos siguen siendo actores fuertes en el sistema político chileno –sobre todo en comparación con otras democracias latinoamericanas– sus otrora fuertes conexiones orgánicas con diversos actores sociales parecen estar muy erosionadas.

---

<sup>5</sup> Los datos poblacionales fueron tomados de Instituto Nacional de Estadísticas de Chile, los datos del padrón provienen del Servicio Electoral (Servel). Dado que los extranjeros residentes tienen derecho a inscribirse en el padrón y a la fecha no existe el voto para los chilenos en el extranjero, la relación entre población potencialmente votante e inscriptos debería ser correcta.

Estas tendencias se ven potenciadas por factores institucionales. En primer lugar, el sistema binominal no solo fomenta la cristalización de grandes coaliciones sino que incentiva al control cerrado y desde arriba en las nominaciones de candidatos. A su vez, la cohesión de las coaliciones de gobierno se ha producido hasta hoy al precio de prácticas como el “cuoteo” en la distribución de cargos (Siavelis 2009).<sup>6</sup> Así, este sistema electoral legado por el régimen autoritario para garantizar la representación paritaria de la derecha, tiene hoy el efecto de potenciar el distanciamiento entre las estructuras partidarias y sus bases sociales. El otro factor institucional es el restrictivo sistema de inscripción al padrón electoral, otro mojón legado de la dictadura para desalentar la participación.<sup>7</sup>

Todos los partidos y candidaturas anunciaron campañas para incorporar votantes jóvenes y ninguna de ellas consiguió interesar a ese gran conjunto de autoexcluidos de la vida política. Es especialmente ME-O, en virtud de sus 36 años de edad y su lenguaje (“Marco por ti”, fue su slogan de campaña) quien más ostensiblemente fracasó en la apelación generacional. Es posible que no lograra romper la percepción de pertenecer al círculo elitario mencionado (además de los datos citados, por parte de madre pertenece a un clan, los Gumucio, de vieja estirpe política).

Para la derecha, en la medida que pretendan constituirse como opción representativa y no solo que mandatarios de las clases social y económicamente privilegiadas, vale la misma observación sobre la extracción social de sus dirigentes. A las familias tradicionales se suma en ella la presencia entre sus filas de algunos de los exponentes más dinámicos de alta burguesía chilena. La reciente nominación del gabinete ha sido ya motivo de críticas por su sesgo plutocrático y por ser representativo de los intereses empresariales del país. En qué medida el futuro gobierno logrará deshacerse de la sospecha de gobernar para ciertos sectores sociales impactará no solo en su futuro político-electoral, sino también en la representatividad del sistema político.

¿Cómo se presenta el escenario futuro para la derecha en el gobierno? En un primer nivel se encuentra la cuestión de la imagen del nuevo gobierno ante la

---

<sup>6</sup> Debido a la mala prensa que tiene esta práctica informal –aunque también por otras razones–, Piñera ha anunciado que su gobierno no la utilizará como mecanismo para completar las grillas funcionariales.

<sup>7</sup> En Chile los mayores de 18 años deben inscribirse en una oficina del Servicio Electoral para ejercer su derecho de ciudadanía. Estas oficinas abren en horarios restringidos y el trámite es percibido como engorroso. Una vez inscripto el ciudadano adquiere la obligación vitalicia de votar y es pasible de multas si no acude. La reforma constitucional de 2005 la inscripción se hizo automática para todos los mayores de 18 años, pero la nueva regla entrará en vigencia recién el 2012. La incorporación repentina de varios millones de votantes tendrá consecuencias inciertas en el escenario electoral.

sociedad y la opinión pública al que se ha aludido arriba. Muchos analistas chilenos afirman que la *performance* que este empresario tenga en la presidencia será decisiva para el futuro de la derecha como opción de gobierno y, por lo tanto, para el equilibrio político de los próximos años. La imagen repetidamente utilizada es la de las opciones polares entre Berlusconi y Sarkozy. Algunos advirtiendo, otros como conminando, estiman que la evaluación pública del gobierno de Piñera dependerá de si éste es percibido como gobernando para sus propios intereses corporativos y/o la estrecha élite social a la que pertenece, o si, por el contrario, podrá demostrar que gobierna para intereses más amplios y generales. Este argumento es el que subtiende la discusión poselectoral sobre la venta de sus activos en la línea aérea LAN y es el que ha motivado la presión por que los miembros del nuevo gabinete se desvinculen de sus intereses empresariales.<sup>8</sup>

En un segundo nivel aparece la pregunta por el equilibrio de fuerzas al interior de la coalición de derecha y su repercusión sobre las políticas del nuevo gobierno. ¿Qué peso tendrán los conservadores ultramontanos herederos de Jaime Guzmán en el futuro gobierno? Al menos durante la campaña, pese a haber asumido posiciones relativamente liberales en temas como contracepción o derechos de minorías, y a mantener posiciones ambiguas en cuestiones de Derechos Humanos y persecución de los crímenes de la dictadura, Piñera ha logrado contenerlos dentro de la coalición. La tolerancia con estos deslizamientos hacia posiciones moderadas de los sectores más conservadores del gremialismo parece responder principalmente al cálculo electoral pragmático basado en la experiencia. Por su lado, el comando electoral de Piñera estimó correctamente que corriéndose hacia estas posiciones podría ganar adhesión hacia el centro sin temer pérdidas por derecha, pese a entrar en tensión con sus aliados más conservadores. Sin embargo, parece relevante preguntarse cómo se comportarán y qué éxito tendrán los socios del extremo derecho de la Coalición por el Cambio –una vez hechas la concesiones en la liza electoral– a la ahora de intentar promover su personal y sus agendas en el seno del nuevo gobierno. Pese a haber cedido en la candidatura presidencial, la UDI es organizativa e identitariamente un partido mucho más fuerte que RN. Además, como puede observarse en el cuadro 2, la UDI conforma el bloque más numeroso en la cámara baja, es además el partido más disciplinado y compacto en su funcionamiento parlamentario.

Con la composición del gabinete inaugural, Piñera parece haber querido mostrar autonomía de liderazgo respecto de los partidos de la coalición. De 22 ministerios,

---

<sup>8</sup> En el contexto del nombramiento del nuevo gabinete, diferentes voces han llamado a reactivar el proyecto de ley sobre fideicomisos ciegos que había sido discutido y archivado durante la campaña.

ha otorgado cuatro a políticos profesionales de la UDI y de RN respectivamente, mientras uno proviene del PDC. En el resto de las carteras ha designado principalmente a tecnócratas, de escasa experiencia política, que provienen principalmente del mundo empresarial, pertenecen a su círculo de confianza más personal, y expresan más a la derecha económica que a la derecha política.<sup>9</sup> En efecto, para los críticos de la oposición, el gabinete expresa los “poderes fácticos” de la sociedad chilena.<sup>10</sup> Desde el otro lado, algunos observadores simpatizantes del nuevo gobierno, como el economista Sebastián Edwards, no han dejado de señalar los riesgos de reemplazar el *expertise* político por el perfil tecnocrático o empresarial. Por su parte, por este gesto de autonomía del nuevo líder del Ejecutivo, también se ha filtrado cierto malestar desde las cúpulas de ambos partidos de la derecha.

Respecto de la disputa interna a la coalición de derecha por el poder, la designación del gabinete permite hacer algunas observaciones. El nombramiento al frente del Ministerio de Educación ha sido interpretada como una nueva derrota para Joaquín Lavín, quien ya había sido desairado en su lucha por una banca senatorial. Quien fuera candidato por la UDI a la presidencia en 2005, pretendía un ministerio, como el de vivienda, que le permitiera construir una base política para sus persistentes aspiraciones presidenciales. La cartera educativa es uno de los cargos más difíciles e ingratos en la actual coyuntura chilena. Basta recordar para ello la crisis que desató a principios del gobierno de Bachelet la llamada “revuelta de los pingüinos”. De esta forma, se ha interpretado esta designación como una forma de neutralizar a la figura de mayor proyección presidencial de la UDI. Sin embargo, el gremialismo obtuvo algunas de las carteras clave como Planificación y Vivienda. Si bien estos cargos no fueron concedidos a pesos pesados del partido o a figuras que puedan llegar a quitar protagonismo a Piñera desde los mismos cargos, la UDI cuenta a través de los mismos con un importante recurso para hacer trabajo político de base. Debe tenerse en cuenta que Chile no cuenta con la reelección presidencial, por lo que la cuestión de la sucesión está aquí ya presente. En tal sentido, el presidente electo ya parece tener en el político de RN quien fuera su manager de campaña y quien ocupará el Ministerio del Interior, Rodrigo Hinzpeter, a su delfín.

---

<sup>9</sup> 16 de los nombrados son graduados de la Universidad Católica de Chile, varios provienen de una formación en Chicago y cuatro de los ministros nombrados provienen del *think tank* Desarrollo y Libertad. El nuevo Canciller y el Ministro de Minería provienen de los puestos dirigentes de las empresas chilenas de proyección internacional (Falabella y Cencosud). En el Ministerio de Salud ha colocado al director de la Clínica Las Condes, un exclusivo sanatorio del que Piñera es accionista. No obstante se trata de un elenco con predominio técnico, varios de ellos son cercanos al mundo de la derecha política.

<sup>10</sup> Debe observarse, sin embargo, que casi no hay presencia de personas o sectores directamente ligados al régimen militar, un compromiso que el presidente electo había asumido en campaña.

¿Cuál es, por el otro lado, el futuro del espacio político que hasta la actualidad ocupara la Concertación? Es todavía una incógnita sí y cómo se rearticulará el campo del centro-izquierda y, por tanto, si volverá a ser una opción competitiva en 2014. No está claro si el marco institucional de la Concertación logrará reabsorber a los díscolos y descontentos, o si en los años venideros se gestará algo completamente nuevo. Que el resultado encierra una demanda de recambio de elencos y generaciones parece no ser disputado por nadie en el espacio de centroizquierda. Salvo la figura de Michelle Bachelet, que conserva una muy alta popularidad, las demás figuras que han sido protagonistas de la transición pasarán probablemente a retiro. Camilo Escalona, Juan Carlos Latorre y Pepe Auth, los líderes del PS, la DC y el PPD respectivamente, han dado un paso al costado finalmente. La crisis de los viejos liderazgos que forman parte de la generación de los que han forjado sus carreras políticas en la transición, ha abierto las puertas a un proceso de recambio de autoridades en todos los partidos que comenzó el día posterior a la derrota. En el seno de los partidos concertacionistas existen algunas figuras nuevas y pertenecientes a una nueva generación. Carolina Tohá, del PPD, ex vocera de prensa de Bachelet, hija de un ex ministro de Allende y considerada responsable de la digna derrota en la segunda vuelta luego de la humillación en la primera, es una de ellas. Otro es Fulvio Rossi, presidente interino del PS y marido de la primera. Otro es Ricardo Lagos Weber, Senador electo del PPD e hijo del ex presidente socialista. Sin embargo, como puede advertirse, todos ellos provienen del seno de esa clase política percibida como endogámica y cuestionada por su distancia de la sociedad. Es una incógnita la medida en que esa distancia logrará ser salvada. Por el lado de ME-O, cuyas filas no han conseguido ni una banca parlamentaria debido al sistema electoral, ha dado señales de preferir trabajar, en un primer momento, en la construcción de una organización partidaria-territorial para, luego, eventualmente, converger con las demás fuerzas del campo progresista.

El otro gran interrogante es si, ante las ofertas del nuevo gobierno, el PDC y el PRSD, los partidos centristas de la coalición, permanecerán en las filas de la Concertación, o si se formará una alianza de centro-derecha con el piñerismo. Arriba se aludió a la crisis del PRSD a nivel parlamentario. Otro momento de tensión se vivió al interior del PDC cuando trascendió que habría un miembro del partido en el gabinete de Piñera. El liderazgo partidario se apresuró a advertir que la participación en el nuevo gobierno supondría la expulsión del partido, por lo cual, al darse a conocer que el ex Ministro de Defensa de Lagos volvería con el mismo cargo, éste anticipó su dimisión del partido. Algunos analistas han interpretado que este nombramiento por parte del nuevo presidente responde más a un movimiento

táctico para introducir una cuña en la unidad de la oposición, que a una agenda de política pública. El nuevo presidente parece ser así el actor más interesado en desestructurar el viejo tablero binario de la política chilena.

No es del todo descartable un escenario con tres actores, una derecha, un centro y una izquierda, en reemplazo del escenario diádico de las dos grandes coaliciones. Un conflicto del Ejecutivo con sus socios de la UDI, de un lado, y la sintonía entre el PS, sectores del PPD y la izquierda de Juntos Podemos, del otro, podrían suscitar tal escenario.

Habiendo hecho algunas observaciones sobre las perspectivas de los actores de la política chilena, resta formular algunos interrogantes sobre los cambios y continuidades que deben esperarse en el campo de las políticas. ¿Cuán notorio será el cambio en el plano de las políticas públicas? La mayoría de los observadores de la política chilena parecen advertir que las continuidades dominarán por sobre los cambios. Los temores al cambio, son más notorios en aquellas voces especialmente preocupadas en cuestiones como la persecución de los crímenes de la dictadura pinochetista y las políticas policiales de mano dura. En los ámbitos de la macroeconomía, el gasto o las políticas sociales, priman, de momento al menos, los gestos simbólicos y las expectativas de continuidad. El otro ámbito que presenta ciertos interrogantes es el de los alineamientos en la política regional.

Entre sus promesas de campaña destacaron la creación de un millón de puestos de trabajo y devolver la tasa de crecimiento a un 6% anual, luego de que la crisis internacional impactara en Chile con una tasa de desempleo que superó el 10% y con un crecimiento negativo en 2009. A su vez, Piñera prometió mantener las políticas sociales y el nivel de gasto en cerca del 5%. La imagen de que con el reemplazo de un gobierno de centroizquierda por otro de la derecha, Chile daría un nuevo giro hacia el neoliberalismo no parece ser muy exacta, al menos en este respecto. La Concertación ha sido –por motivos históricos explicables– excesivamente recelosa del equilibrio fiscal a lo largo de sus períodos de gobierno. Al punto que Piñera ha llegado incluso a criticar al gobierno por no hacer un uso anticíclico de los recursos públicos. Así, la timidez histórica de la izquierda posdictatorial, una derecha que –más allá de sus voces más doctrinarias– sabe que no puede prescindir del gasto como instrumento de la política, y, por último, un cierto consenso post-Washington que termina de cristalizar con la crisis de 2008, alteran lo que uno esperaría del cuadro de coordenadas político-ideológicas habitual. Hay que tener en cuenta además, que en el nivel de la gestión municipal, la UDI, ultraneoliberal a nivel doctrinario, posee una experiencia concreta en

materia de construir bases de apoyo popular a través del gasto político. En este sentido, es interesante observar la preocupación de voces como la de *The Economist*, que huelen en la coalición de gobierno entrante la “tentación” política de “abandonar la rectitud fiscal”. Estos temores al “populismo” de Piñera provienen también de su promesa electoral de conceder un bono estímulo de 80 dólares por una única vez para dos millones de pobres.

Pero este pragmatismo político presente en el nuevo elenco gubernamental, que parece contrapesar la ortodoxia económica tan arraigada en la derecha chilena, parece también abreviar de la experiencia reciente. La altísima popularidad personal de la saliente presidenta Bachelet se explica, en buena parte, por sus logros en el ámbito de las políticas sociales. El gobierno entrante parece tomar nota de ello. El impacto en el bienestar relativo percibido por vastas franjas de la población<sup>11</sup> a partir de medidas como la introducción de una pensión universal mínima y la ampliación de la cobertura de salud, constituye una conquista difícil de desmontar sin pagar un alto costo político.

En temas como derechos de las minorías y cuestiones de salud reproductiva, Piñera ha asumido durante su campaña posiciones relativamente liberales, apartadas de sus socios más conservadores en la UDI y de la Iglesia. En uno de los países más persistentemente conservadores, en el que –por ejemplo– la ley de divorcio fue sancionada recién en el año 2004, algunos recientes avances realizados en temas de salud reproductiva por la Concertación serían mantenidos, como la reciente ley que garantiza la distribución de la píldora del día después. Durante la campaña, pudo verse un spot en que el candidato se muestra amigable ante la diversidad y las minorías. En la imagen final se lo ve junto a una joven pareja homosexual. El que uno de los miembros de la pareja fuera el hijo de un dirigente gremialista garantizó un impacto –negativo entre algunos miembros de la UDI– aún mayor. Así, si bien no avaló la idea del matrimonio entre personas del mismo sexo, si se mostró dispuesto a legislar alguna forma de unión civil que permita crear derechos de herencia o de seguridad social para personas del mismo sexo.

¿Qué puede esperarse del nuevo gobierno en materia de Derechos Humanos, políticas de verdad, revisión del pasado y persecución de las violencias a los Derechos Humanos cometidas durante la dictadura? En su estrategia global de campaña, Piñera ha enfatizado su apoyo al “no” en el plebiscito y se ha manifestado, no sin cierta ambigüedad, en la favor de la continuidad de las causas

---

<sup>11</sup> Chile ha desplegado una notable *performance* en lo que respecta a la reducción de la pobreza. La contracara ha sido, sin embargo, la incapacidad política de incidir en la distribución de la riqueza. Chile exhibe uno de los peores coeficientes de Gini en Latinoamérica.

penales en curso.<sup>12</sup> Sin embargo, cuando aparecía el tema, en los debates o ante la opinión pública, el candidato tendió a deslizarse hacia llamados a la reconciliación y a fijar la mirada en el futuro en vez del pasado. Por otra parte, interpelado sobre el tema, y dada la extracción de buena parte de sus aliados, el candidato se sintió compelido a asumir un compromiso ante la opinión pública de no incluir ex funcionarios de la dictadura en su gabinete aunque en ocasiones debió justificar la presencia de cuadros ligados al pasado en su equipo. Si bien el candidato concertacionista le recriminó haber propuesto una amnistía cuando ejerció como senador en la década del noventa, este tampoco pudo aprovechar –con la afortunada excepción de la noticia sobre el asesinato de su padre<sup>13</sup>– esos flancos débiles del candidato de la derecha, debido a su propios flacos antecedentes en la materia: además de no haber promovido una agenda política en ese sentido, fue durante su presidencia que Pinochet fue detenido en Londres, y desde el gobierno de entonces se defendió a rajatabla su repatriación.

En plena campaña electoral Piñera sostuvo una reunión con oficiales retirados en donde –temían muchos activistas de Derechos Humanos– se habría comprometido a hacer cumplir con los plazos de prescriptibilidad de las causas penales según figuran en el código penal chileno. Sin embargo, estos temores no parecen sustanciarse. En su primera conferencia de prensa después de la segunda vuelta, el presidente electo comprometió su colaboración con el poder judicial “en el camino de la verdad y la justicia” afirmando que haría respetar los tratados internacionales suscriptos por Chile que anteponen al código penal reglas de imprescriptibilidad e inamnistiabilidad para crímenes de lesa humanidad. Parece claro que en esta materia, Piñera elige, por razones prudenciales más que de principios, permitir que las causas contra los delitos de la dictadura prosperen en la Justicia. Ello no obsta a que persista cierto malestar en los organismos de Derechos Humanos que temen la discontinuidad de ciertas políticas en curso en materia de memoria y verdad motorizadas por el Ejecutivo saliente.

Una de las marcas distintivas de la campaña de la derecha han sido sus promesas de firmeza en la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico. En su discurso, utilizó repetidamente la figura de “la puerta giratoria” para caracterizar la presunta permeabilidad de las instituciones penales y prometió aumentar el número de cárceles y el personal policial. Es en este ámbito donde podrían esperarse una

---

<sup>12</sup> A la fecha existen en Chile unos 700 procesamientos por crímenes y violaciones a los Derechos Humanos cometidos durante la dictadura.

<sup>13</sup> A pocas semanas de la primera vuelta electoral se hizo pública la determinación judicial del asesinato por envenenamiento de su padre, el ex presidente Eduardo Frei-Montalva, por parte de la policía secreta de la dictadura.

orientación hacia políticas de mano dura. Sin embargo, la sensibilidad hacia una opinión pública permeable a las alarmas que podrían activar grupos alertas de la sociedad civil, hacen dudar de la radicalidad represiva de la política de seguridad del nuevo gobierno.

Por último, el nombramiento de un empresario con nula experiencia diplomática al frente de las relaciones exteriores ha suscitado numerosos comentarios críticos, incluso desde el propio campo. Chile afronta el litigio limítrofe con Perú y la demanda de Bolivia por salida al mar como temas más complejos. Hay interrogantes acerca de cómo se manejarán los delicados alineamientos regionales. El gobierno de Bachelet supo sostener cierto equilibrio y una relación cordial con los países de las matizadas experiencias de izquierda reciente. Habrá que ver si el gobierno de Piñera opera en la política regional en base a sus afinidades ideológicas. En tal caso habría que esperar un alejamiento de sus interlocutores y un mayor alineamiento con Colombia y Perú.

En suma, más allá de estas señales e indicios acerca de la orientación del nuevo gobierno en las diversas áreas de política, los rumbos dependerán mucho también de las circunstancias exógenas –como por ejemplo la evolución de la economía mundial a las que un país eminentemente exportador como Chile es muy sensible– y de cómo se reconstituyan los actores y equilibrios políticos en las diferentes e interconectadas arenas de juego tales como el funcionamiento interno de la coalición, las dinámicas y equilibrios gobierno-oposición y, *last but not least*, el juego de alianzas al interior del Congreso.

## Referencias

Garretón, Manuel Antonio (2007); "The socio-Political Matrix and Economic Development in Chile", *IPPG Discussion Papers*, University of Manchester.

Heath, Rosanna Michelle (2007); "Presidential and Congressional Elections in Chile, December 2005 and January 2006", *Electoral Studies*, Vol. 26, Nro. 2.

"Los envejecidos votantes de Chile", *El País*, 21/8/2009.

Natansón, José; "El fin de una era", *Página 12*, 18/1/2010.

Siavelis, Peter (2009); "Enclaves de la transición y democracia chilena", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, Nro. 1.

"Small Earthquake Hurts Centre-Left", *The Economist*, 19/12/2010.